

# Discurso de los 10 años del Instituto\*

ALVARO CAMACHO GUIZADO

ALVARO CAMACHO GUIZADO, sociólogo, director del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales

Me ha cabido la riesgosa pero grata responsabilidad de ser el coordinador del equipo de investigadores del Instituto de Estudios Políticos y Relaciones Internacionales justo en el momento en que conmemoramos los primeros diez años de su existencia, y en tal calidad me corresponde hacer unas breves reflexiones sobre lo que creo ha sido el significado de su existencia, algunas de las tensiones del presente y los retos más severos del futuro cercano.

Recordemos, para empezar, cómo en marzo de 1986 la Comisión nombrada por la Rectoría de la Universidad para que estudiara la posibilidad de establecer una unidad académica que abordase los estudios políticos y de relaciones internacionales, reconoció la precaria situación de la Universidad y el país al respecto, y el por qué de su apoyo a la organización de tal unidad. Así se expresó la comisión:

La consideración central que sustenta esta conclusión hace relación con la ausencia total, dentro de la actual organización académica, de un espacio institucional en el cual puedan adelantarse labores investigativas y docentes en materia tanto de análisis político como de relaciones internacionales. Y esto en marcado contraste con la progresiva necesidad del país, y de la propia universidad, de contar con investigaciones serias en ese campo y de ofrecer

formación y capacitación a nivel de posgrado, así como apoyo académico calificado a los programas profesionales que incluyan en sus pensum materias pertenecientes a esa área.

Era claro el reconocimiento de una carencia, muy a tono con las tendencias endoscópicas que nos ha caracterizado históricamente. Y era clara, también, la responsabilidad que se le asignaba al Instituto: no creo que sea exagerado decir que se trató de un cambio cualitativo en la universidad, muy acorde con la actitud vital del rector de ese entonces, Marco Palacio, para quien

...los regímenes que privilegian la estabilidad frente al rendimiento y a la calidad han conducido a un preocupante inmovilismo académico y a la no renovación de la planta docente.<sup>(1)</sup>

El cambio, pues, era un imperativo vital para la universidad.

Algunos meses después, el Consejo Superior, mediante el Acuerdo No. 50 del 16 de julio de 1986, dio vida formal al Instituto. Allí se definieron unos objetivos que hoy son el eje sobre el cual giran nuestras preocupaciones y actividades. En efecto, el Acuerdo hizo explícito que:

... es necesario contribuir a la formación de una cultura política que ayude a crear una conciencia en torno a la paz, el desarrollo de la democracia política y al afianzamiento de los lazos internacionales.

\* Discurso pronunciado en la celebración de los 10 años de existencia del IEPRI, noviembre 20 y 21 de 1996.

<sup>(1)</sup> Marco Palacios, "Estrategias para la educación superior año 2000. Contribuciones a un debate público", en *Revista del ICFES*, Vol. 1, No. 1, Bogotá, mayo-agosto de 1990, p17, citado por Aura M. Puyana y Mariana Serrano, Proyecto de Investigación "Procesos de reforma institucional en la educación superior: el caso de la Universidad Nacional de Colombia, 1964-1993" Informe de avance, octubre de 1996, p.42.

En la *Memoria* de los diez años de vida se contienen los hitos más significativos en la vida del IEPRI, y por esta razón no me detengo en ellos. Sí quiero, en cambio, hacer un breve balance de lo que en lo cuantitativo se puede mostrar: con una planta actual de dieciséis investigadores, y que se incrementa a un ritmo muy inferior que su necesidades reales, y mediante el recurso de los investigadores asociados, adscritos, visitantes y otras modalidades, el Instituto muestra hoy una revista, *Análisis Político*, que va por su número 29, que nunca ha tenido un retardo en su publicación, que tiene un amplio reconocimiento internacional y que ha sido reconocida por Colciencias como la publicación de punta en su campo en el país. Muestra además su anuario *Síntesis*, que ya está organizando su quinta edición, y que aumenta en tirada e influencia con cada una de ellas. Entre 1993 y 1994 el Instituto publicó, en coedición con Fedesarrollo, su informe trimestral *Situación Colombiana*. Hoy, aunque la publicación nacional se interrumpió, los investigadores del IEPRI continuamos haciendo el informe trimestral de coyuntura que el Instituto de Estudios de América Latina de Madrid publica en su *Situación Latinoamericana*. Con los libros que se lanzarán en esta ocasión, el Instituto suma cuarenta y ocho, y esperamos completar el medio centenar antes de que finalice el año.

En la *Memoria* se pueden ver también los múltiples eventos organizados por el Instituto, y otros tantos a los que los investigadores hemos asistido. Espero que con lo dicho haya mostrado parcialmente el sentido y volumen del compromiso que hemos adquirido y al que le hemos venido haciendo el honor.

Hacer una evaluación más en el orden de lo cualitativo puede convertirse en un enunciado propagandístico. Pero no puedo omitir un reconocimiento a unos pocos rasgos que son de público dominio. Es claro, en este orden de ideas, que el Instituto ha estado en la base de la transformación de los estudios sobre la violencia en el país; que sus trabajos sobre el narcotráfico han sido claves en la comprensión del fenómeno; que su gestión en las mesas preparatorias de la Constituyente fue reconocido; que dos de sus miembros fueron constituyentes; que uno de ellos ha sido actor central de la política de ordenamiento territorial; que ha tenido presencia también en la

comisión de reforma de la Policía Nacional, en la de Reforma de los Partidos, en la reforma de los estatutos de la ONU; que algunos investigadores han sido permanentes animadores de debates intelectuales y políticos a través del uso sistemático de la prensa hablada y escrita. No es ningún secreto que los artículos de *Análisis Político*, los de *Síntesis* y los libros del Instituto son lectura obligada en más de un programa de estudios, y que éstos han contribuido a cualificar los análisis de temas que por su importancia merecen tratamientos serios, profundos, ponderados.

Cambemos el tercio: querría que ustedes compartieran algunas de las tensiones y retos que se nos asoman en nuestro futuro inmediato.

En primer lugar, nuestra división del trabajo académico en áreas (internacional, gobernabilidad, ilegalidad y violencia y el programa de estudios de educación) ciertamente ha facilitado la interacción entre los colegas más próximos temáticamente, y con ello una mejor socialización de temas, textos, problemas e iniciativas. Esto es innegable, y, sin embargo, esta misma virtud nos erige un reto evidente: aunque en estos tiempos posmodernos la búsqueda de los discursos globales puede ser vista como un síntoma de obsolescencia, me parece que los esfuerzos para integrar discursos, hipótesis y estrategias de aproximación, así sea en un nivel de teorías de alcance medio, son una necesidad epistemológica, metodológica y política. Pongo un sencillo ejemplo: hoy en Colombia es innegable que la multidimensionalidad y la policausalidad de la violencia obligan a la búsqueda de nuevos paradigmas y ello supone una interacción permanente entre diversas orientaciones disciplinarias, diferentes habilidades y perspectivas. Argumento similar se puede hacer frente temas como la globalización, la llamada gobernabilidad y su relación con el desarrollo de la democracia, la ciudadanía y la cultura política, las perspectivas de la justicia, de su relación con los derechos humanos, de nuestra situación en el marco internacional, de la educación superior o las tensiones y complementariedades entre subculturas locales y el ordenamiento político-administrativo del país, para referirme solamente a algunos de los temas que hoy nos preocupan como grupo. Son temas y problemas que por su dimensión desbordan completamente las posibilidades individuales y

demandan un trabajo de equipo. Esta circunstancia a su vez coloca en la arena de la controversia valores como la democracia en el trabajo, la tolerancia, el respeto por el otro.

De manera paralela con esta necesidad y estos riesgos en este proceso de integración, estamos ante la insoslayable exigencia de modernización conceptual y metodológica que nos impone el acelerado avance de la ciencia política, la sociología, la psicología, la antropología y las disciplinas jurídicas –los campos del saber con mayor representación en el IEPRI–. Sabemos que nuestra insularidad tradicional no es propiamente un activo en este terreno, y de allí que los esfuerzos para ponernos al día con corrientes de pensamiento científico de punta sean especialmente arduos. Pero sabemos también que tenemos retos enormes para combinarlos con la exigencia de ponernos a tono con los rápidos cambios que se producen dentro de nuestra propia sociedad, y que a veces sentimos que nos desafían ventajosamente.

A esta modernización conceptual y a esta necesidad de retematizar tenemos que dedicar no pocos esfuerzos, y las condiciones reales para hacerlo, valga decirlo, no son las más adecuadas. Me refiero a que no es sencillo conciliar nuestros esfuerzos estratégicos de mediano plazo con las presiones hacia el inmediateismo que exige el seguimiento y actualización del estudio de las circunstancias tanto de los vertiginosos cambios políticos, unos más coyunturales, otros más orgánicos, como de las transformaciones sociales que subyacen. En estos tiempos de turbulencias no es fácil encontrar el sosiego para dedicarse a la reflexión teórica sistemática, pausada y tranquila. Por el contrario, nos toca desempeñarnos en medio de los ruidos de las guerras, los fragores de las violencias, las amenazas de los extremismos, las intolerancias y los vacíos de democracia que nos acechan.

Tenemos otros retos: hace aproximadamente un año el Instituto se embarcó en una tarea muy riesgosa: les solicitó a distinguidos científicos políticos de fuera del país que realizaran una descarnada evaluación de nuestro trabajo. Pues bien, luego de leer algunos de los informes respectivos, y de discutir con sus autores, varios puntos controversiales han salido a la luz. Me referiré solamente a algunos, los que considero más relevantes.

Uno de los evaluadores nos ha hecho explícita una tensión que ya veníamos discutiendo: el Instituto se mueve entre las demandas que se le hacen gracias a la pericia acumulada de sus integrantes, y la práctica de corte de la academia más tradicional. Los papeles de peritos asesores o consultores se enfrentan con los de profesores de “torre de marfil”. Si no supiéramos enfrentarnos a esta tensión, si no tuviéramos la ya ganada facilidad de someter a discusión colectiva estos temas, las dicotomías serían más fuertes y tal vez peligrosas. Pongo un ejemplo: hoy día –y sólo quiero mencionar aquellas actividades que involucran a una pluralidad de investigadores del Instituto– estamos inmersos en las siguientes actividades, todas gestadas en los últimos días: coordinamos las actividades del Centro de Estudios Estratégicos, una creación del Consejo Superior de la Universidad que busca someter a amplio debate y estudio temas de la mayor importancia en la actual situación internacional y nacional de Colombia. Esta tarea puede ser agobiadora, y solamente se puede realizar en una universidad que comprenda que el pluralismo teórico y político, la tolerancia y el respeto por las opiniones ajenas son sus valores centrales.

Hemos iniciado trabajos para establecer en la Universidad por primera vez una actividad académica de la cual inexcusablemente carecía la universidad. Me refiero al Programa de Estudio sobre Estados Unidos. Lo que es corriente en universidades de otros países aquí parecía exótico, descentrado. Pues bien, en esas estamos. Y el trabajo no es menos arduo.

Recientemente el señor rector instaló la Comisión de Estudios sobre las relaciones entre Colombia y los Estados Unidos, organizada y coordinada por el Instituto y Colciencias y financiada por ésta. Dos de nuestros investigadores son integrantes de la misma y sus hojas de vida como intelectuales y analistas ya desde hoy aseguran la calidad de los resultados.

Actualmente un equipo de investigadores del Instituto trabaja en la conceptualización y elaboración de términos de referencia para propuestas de estudios por parte del Departamento Nacional de Planeación en torno al tema del conflicto armado y las opciones de la paz desde la perspectiva de la inversión pública.

Todos estos proyectos no solamente demandan labores plurales de miembros del

Instituto: involucran al conjunto de los investigadores en tanto los desarrollos parciales sean sometidos a discusión en animados Gólgotas. Así se garantiza la retroalimentación en los proyectos.

Y bien, como si esto fuera poco (y reitero que no he hecho mención de los cuarenta proyectos individuales de investigación hoy en curso, además de las tareas de rutina, de apoyo al colectivo e inclusive de administración que debemos hacer para que la cotidianidad del Instituto funcione), y para insertarnos más aún en el polo más tradicionalmente académico de nuestro quehacer, en septiembre del próximo año tendremos los primeros estudiantes de nuestro programa de maestría. Se trata de un programa de dos años que como es de esperar va a demandar mucho esfuerzo en términos de docencia, asesoría y dirección de tesis. Esto no es de poca monta.

Quiero detenerme un minuto en un comentario sobre esta nueva tarea: varios amigos nos han preguntado por qué, si no tenemos que hacerlo, renunciamos a la dedicación exclusiva a la investigación y nos aventuramos en el no siempre recompensador camino de la docencia. La respuesta es clara: si bien comprendemos que la masa de trabajo que se nos incrementa es cosa de meditar, también es cierto que la necesidad de renovación es un imperativo académico y político: sólo con buenas escuelas de analistas políticos tendremos buenos analistas políticos. Es así de sencillo.

Otros comentarios de los evaluadores han tenido que ver con la necesidad de que busquemos incrementar más aún nuestras relaciones e intercambios con centros académicos y de pensamiento socio-político nacionales y extranjeros. En cuanto a los primeros, hemos realizado múltiples eventos con las Fundaciones Frederick Ebert y Alejandro Angel Escobar, con la Universidad de los Andes y la Javeriana. Y respecto a las internacionales, conservamos, y esperamos ampliar, nuestros vínculos con la

Fundación Ford, con LASA, WOLA, America's Watch y otras organizaciones. Es decir, estamos tratando de salir del aislamiento en que tradicionalmente se ha movido la academia colombiana.

Debo resaltar, porque espero contar con su comprensión, cómo el desarrollo de todas estas tareas y la convicción de que todas ellas son contribuciones al progreso y beneficio del país, no siempre son entendidas. Es así como a veces encontramos incomprensiones, suspicacias y, otras veces, por qué no decirlo, resistencias por parte de posturas extremas que no justiprecian debidamente los valores del libre examen, el debate franco y abierto, la democracia, el pluralismo y la tolerancia. Sabemos, y lo hemos discutido muchas veces en los Gólgotas, que ser analista político sereno, objetivo y desprevenido en la Colombia turbulenta que nos ha tocado en estos días y años no es cosa fácil. Nuestro reto, ante todo, es intentar construir un paradigma de analista que sin ser neutral sea objetivo; sin ser provocador, sea valeroso; sin ser sectario, sea decidido; y sobre todo, que siga su curso, dejando que la gente diga.

Quiero terminar haciendo explícito el agradecimiento del Instituto al equipo rectoral, por su apoyo a nuestra labor, y sobre todo por apoyarnos en nuestra idea de que la Universidad es ante todo una casa del pensamiento libre y creativo. Al Comité Directivo del Instituto, por mostrarnos su confianza en lo que hacemos, por facilitarnos nuestra labor y darnos su apoyo permanente.

No podría terminar sin hacer público mi testimonio personal, y el de todos los integrantes del equipo del IEPRI, respecto de la dedicación, generosidad y entusiasmo de Mariana Serrano y Gloria Inés Muñoz, sin cuyo concurso estos actos no se habrían podido realizar. Para ellas, mi reconocimiento explícito, y para todos ustedes, amigas y amigos, muchas gracias por acompañarnos en este evento.



